

Presentación

CON EL FIN DE LA GUERRA FRÍA, la enseñanza del periodismo en el Hemisferio Occidental está experimentando cambios que traen consigo una oportunidad de mejorar la comunicación entre las universidades y los medios noticiosos. Aprovechando esta oportunidad, la Sociedad Interamericana de Prensa y la Fundación Robert R. McCormick Tribune se unieron en el auspicio de la Conferencia Hemisférica sobre la Modernización de la Enseñanza del Periodismo.

La conferencia, que se realizó del 5 al 7 de septiembre de 1995 en Cantigny, sede de la Fundación McCormick en las afueras de Chicago, reunió a veinte decanos de facultades de periodismo de América Latina con sus colegas de Estados Unidos y con directores de periódicos y representantes de fundaciones para analizar el estado de la educación universitaria ante las necesidades de los medios de comunicación.

El evento se centró en la modernización, con especial énfasis en apartarse del enfoque teórico e ideológico de la enseñanza del periodismo en las universidades hacia una capacitación más práctica, profesional y multidisciplinaria.

Como afirmaron en su invitación conjunta a los participantes, los señores Raúl E. Kraiselburd, presidente de la conferencia y presidente de la SIP en ese entonces, y Neal Creighton, presidente de la Fundación Robert R. McCormick Tribune, la conferencia consistiría en "una discusión abierta de las alternativas en la enseñanza del periodismo para el Siglo XXI, teniendo en cuenta la necesidad de que todos los ciudadanos puedan buscar y difundir informaciones sin limitaciones y en libertad, como exige la democracia y el periodismo".

Los decanos y directores examinaron la situación actual en cada país, examinando temas como la preparación de estudiantes para satisfacer las necesidades de la profesión, las oportunidades de trabajo, la colaboración entre las facultades y los medios informativos y los cambios en la provisión de información debido a las nuevas tecnologías y los nuevos medios.

Todos los participantes estaban de acuerdo en que se había tomado un paso muy importante hacia un objetivo principal, el de aumentar la comunicación entre los docentes y la profesión. La conferencia además estimuló el interés entre las organizaciones dedicadas al financiamiento de este tipo de actividades para asistir a los centros educativos ante las transformaciones que avecinan.

El intercambio fue intenso, concentrado en varias sesiones durante

tres días. El programa incluyó almuerzos y cenas de trabajo además de una visita a la Facultad Medill de Periodismo de la Universidad Northwestern. A pesar de la diversidad de los países, culturas y programas universitarios representados en la reunión, emergieron preocupaciones comunes, mientras el intercambio de experiencias e ideas produjo varios puntos de acción e indicaciones de cambios potenciales.

Este libro es un resumen de los momentos más sobresalientes de la conferencia.

Prólogo

LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA espera ser un catalizador para el mejoramiento en la comunicación entre la enseñanza del periodismo y los medios principales de información. Específicamente, deseamos alentar la enseñanza del periodismo a estudiantes para que sean útiles a los medios del Siglo XXI.

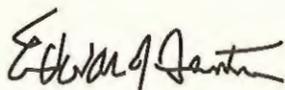
La Conferencia Hemisférica sobre la Modernización de la Enseñanza del Periodismo obtuvo un éxito extraordinario al lograr su objetivo inmediato de promover la buena voluntad entre los participantes docentes y profesionales, demostrando que pueden trabajar juntos para satisfacer las exigencias tanto de los medios como de las facultades de periodismo.

Entre los resultados concretos están conferencias nacionales con el mismo formato que la reunión de Cantigny, revisión de los currículos con la ayuda los medios locales además de pasos iniciales hacia un sistema de acreditación de los varios programas de periodismo. En Perú, directores de medios y decanos de facultades de periodismo se reunieron –muchos de ellos por primera vez– en una muy prometedora conferencia nacional. Revisión del currículo se está llevando a cabo en una universidad en El Salvador. Otra universidad en Chile ha tomado en sus manos el controvertido tema de acreditación al invitar autoridades del Consejo Acreditador de Estados Unidos para que examinen sus programas. Como resultado, proyecta ser acreditada, basado en las normas estadounidenses, en el curso de un año. En Costa Rica, una universidad está tomando pasos similares.

Otros resultados iniciales de la conferencia han sido una oferta de proporcionar entrenamiento en el uso de la Internet en los programas de periodismo en América Latina y la consideración de realizar un foro sobre ética periodística en Centro América.

Además, planes e ideas que han surgido de la conferencia incluyen el nombramiento de una comisión coordinadora para organizar la compilación de currículos ejemplares; la transmisión en la Internet de las normas de acreditación estadounidenses traducidas al español y al portugués; el mejoramiento de la comunicación entre los medios y las universidades; la colaboración con las fundaciones en periódicos de estudiantes, bibliotecas, enseñanza de docentes, y también enlaces e intercambios entre universidades.

En resumen, ya está en camino la modernización de la preparación de jóvenes para su trabajo como periodistas en el Siglo XXI.



Edward Seaton
Presidente
Comité Organizador de la Conferencia

“¿Cuáles son los problemas?”

Los decanos de América Latina expresan su visión

APESAR DE LAS DIFICULTADES económicas y una sobre población de estudiantes en las universidades de América Latina, la enseñanza del periodismo ha progresado en el continente, según piensa el director de periódico argentino Raúl E. Kraiselburd. “En los diarios conocemos y valoramos la tarea de las facultades de periodismo y estamos convencidos de que si trabajamos juntos lograremos aún mejores resultados”, expresó Kraiselburd, presidente de la conferencia y presidente para 1994-95 de la Sociedad Interamericana de Prensa, co-auspiadora del evento, al inaugurar las sesiones.

“El futuro de la profesión exige que iniciemos juntos un camino para mejorar la enseñanza del periodismo y, por lo tanto, el periodismo en sí mismo”, dijo ante sus colegas de medios informativos, decanos de facultades de periodismo y representantes de fundaciones, reunidos por casi tres días de discusiones intensivas de cómo las universidades pueden servir a los medios en el Siglo XXI, qué es lo que falta y qué acción concreta pueda ser tomada para realizar esa meta elusiva.

En efecto, la necesidad de estrechar los lazos entre los docentes y los medios principales de comunicación resultó ser uno de los temas más candentes de la conferencia, sobre el cual casi todos los participantes estuvieron de acuerdo.

Sin embargo, fue evidente que un sinnúmero de problemas confronta a los encargados de preparar a los jóvenes para una carrera periodística en las Américas. La extensión y diversidad de los problemas se pusieron en evidencia cuando uno por uno los 21 decanos de facultades de periodismo latinoamericanas respondieron a la invitación del moderador general, profesor Daniel Levy, a presentar sus puntos de vista sobre lo que obstaculiza si no una reforma completa por los menos un cambio de énfasis del currículo, hacia una enseñanza más práctica y profesional dentro de una educación multidisciplinaria, con menos enfoque en sociología y más en una capacitación que sea útil tanto para los periodistas como para las sociedades a quien servirán en el nuevo siglo.

El señor Kraiselburd, director del diario *El Día* de La Plata, Argentina, quien ha sido un arduo defensor de la libertad de prensa durante más de tres décadas, sembró el tono de la conferencia al afirmar el amplio contexto en el cual se realizaba la misma y al delinear la importancia de periodismo de cali-

dad para la democracia.

La primera exigencia a los periodistas, afirmó Kraiselburd, tiene que ver con su ética y su capacidad intelectual para buscar informaciones. “Los lectores exigen el papel de cuestionadores a los periodistas de Latinoamérica”, agregó. “Los lectores no suponen que tenemos las respuestas pero sí que seamos formular sus interrogantes y que estemos dispuestos a investigar para poder responderlos, aun cuando ello involucre riesgos y desafíos personales. En un mundo cada vez más complejo esa es una tarea gigantesca y continuará siendo un desafío enorme para quienes hoy estudian periodismo”.

La escuelas estaban apoyando ya una cuota fundamental para la formación y la especialización de los jóvenes de vocación para afrontar las exigencias de la sociedad a través del periodismo, dijo Kraiselburd. Eso explicaba la presencia creciente de periodistas con capacitación universitaria en las redacciones de los diarios.

El Lic. Diego Araujo Sánchez, profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia Católica del Ecuador, quien también es subdirector del diario *HOY* de Quito, abrió la discusión con una anécdota, que dice así: Un escritor ecuatoriano había estado mucho tiempo en Europa y al regresar al Ecuador el guardia aduanero le preguntó su profesión y él dijo “poeta”. El guardia se desconcertó y consultó a su superior: “¿Qué pongo en el formulario?” Y él, sin vacilar, le dijo: “Periodista”.

Muchas personas están igualmente confusas con cuáles son los perfiles profesionales del periodista, explicó Araujo. “Un primer esfuerzo que tienen que hacer las escuelas en América Latina para partir de esa definición es decir qué se necesita estudiar y qué no”, agregó.

Es sumamente importante el tener puentes entre las escuelas y los medios. “En mi país, han estado en muchos sentidos aislados y se ven con desconfianza. Es importante que haya un diálogo y que no veamos tanto el pasado, que está lleno de problemas, sino el futuro”.

El profesor Carlos Alberto Di Franco, jefe del Departamento de Periodismo de la Facultad de Comunicación Social “Cáster Líbero” de São Paulo, Brasil, dijo que en su país lo que se veía era “una enseñanza de periodismo muy distanciada de la realidad y también muchas veces distanciada de los medios”. Pero su propia escuela -la más antigua de Brasil- era una excepción, habiendo ya sobrepasado este problema al, entre otras cosas, hacer una unión con el prestigioso diario *O Estado de S. Paulo*. Informó que el diario absorbe cerca del 40 por ciento de los egresados de su curso, incluyendo 30 becados de todo el país. La gran mayoría de los demás estudiantes de la es-

cuela encuentran trabajo en otros diarios importantes de Brasil. Además, dos de las facultades de periodismo de São Paulo participan en sesiones de trabajo en el diario *O Estado de S. Paulo*, en las cuales en el primer día se da un tema para que los alumnos desarrollen. El mejor tema es premiado con una beca en la Universidad de Navarra en España, otorgada por un banco de São Paulo.

“No podemos pelearnos con los medios, tenemos que encontrar caminos de armonización, caminos de sintonización con los mismos, con los profesionales del mercado de trabajo”, afirmó Di Franco.

El Dr. Gustavo Deheza U., decano de la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana, dijo que en Bolivia un problema importante era la separación entre las facultades de periodismo y los medios de comunicación.

“En el caso nuestro”, dijo, “una iniciativa que ha nacido desde la universidad ha sido la de tratar de establecer un instituto conjunto que avance en el campo de los estudios y la capacitación, sobre todo de aquellas personas que trabajan en medios y no han tenido necesariamente una formación académica universitaria”.

Sin embargo, los medios tienen un reclamo a las escuelas y las facultades, agregó, en el sentido de que la formación “no se adecúa, no sintoniza bien con los medios”, aunque cuando surge alguna iniciativa orientada en este sentido, los medios muchas veces tienen una serie de otras prioridades.

La vinculación –o la falta de ésta– entre las escuelas de periodismo y los medios es un problema central en México, según informó la Lic. Fátima Fernández, profesora en la Carrera de Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En las escuelas de periodismo “es muy difícil tender los puentes hacia el exterior”, dijo. El gran drama, según la profesora, es que algunos periódicos prefieren contratar a especialistas, por ejemplo, economistas, y darles una breve capacitación en comunicación, en vez de contratar a egresados. Y esto está sucediendo al mismo tiempo que un enorme crecimiento en el número de escuelas de comunicación –actualmente existen 128 en México– con el resultado de que “estamos produciendo muchos desempleados”.

Otro problema importante en México era la ausencia de especialización en los cursos ofrecidos. “Cuál es la mejor escuela para estudiar radio en México?Cuál es la mejor escuela para estudiar televisión? La respuesta es: no sabemos. No hay una que esté realmente especializada en algo”, enfatizó.

Las universidades públicas en México, agregó, son autónomas, es decir “no se rigen ni siquiera por la modernización que se va dando al interior del aparato del Estado, se van quedando como islas respecto al resto de la sociedad. Desde ahí, es muy difícil cambiar las cosas”. Sin embargo, producen, ahora ya, menos ideologizadamente que antes y producen individuos con muchos deseos de trabajar.

Respondiendo a una pregunta del moderador general Daniel Levy, profesor de ciencias políticas especializándose en educación en América Latina en la Universidad Estatal de Nueva York-Albany, la Lic. Fernández dijo que no es que los profesores quieren mantener las cosas como estén, es que tienen poca oportunidad para la actualización y para sobrevivir a la enorme cantidad de trabajos cotidianos que tienen por un ingreso bajo. Explicó que la media de los profesores ganan US\$500 mensuales, teniendo que conseguir trabajos afuera, descuidando el trabajo de las universidades.

El Profesor Mario Razzeto, coordinador de la Especialidad de Periodismo de la Universidad de Lima, Perú, dijo que desde su fundación hace 22 años su facultad había mantenido una relación con el diario más importante y más antiguo de Perú, *El Comercio*. Sin embargo, existían problemas y había estado trabajando en una reorganización del currículo “después de evaluar las demandas del mercado”.

La facultad podía encontrar trabajo para sus egresados en los diarios y en la televisión, pero los egresados de todas las ocho facultades que oficialmente enseñan periodismo en Perú “se encuentran con el techo bajo de los informales que les precedieron”.

“Frente a eso realmente no podemos hacer nada, salvo que nuestros alumnos demuestren por el camino que su preparación teórica les facilita o los apoya o los solventa para avanzar más rápidamente a nivel supervisión”, agregó Razzeto.

Además, las radioemisoras generalmente reclutaron personal no entrenando, no educado y que hablaban un castellano pobre, según afirmó. “No hay manera de que los empresarios de radio asuman que las facultades de comunicación deban proveerlos”.

María Lúbia Araújo Barbosa, coordinadora del Curso de Periodismo del Departamento de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, Brasil, informó que hace cinco años su facultad se había formulado la misma pregunta que la conferencia estaba exponiendo ahora: ¿Cuáles son los problemas que están dificultando las relaciones entre los programas de periodismo y el mercado? Se inició una evaluación y un grupo

consultor fue contratado para analizar el currículo y la facultad en general para ver qué se estaba haciendo mal.

La facultad había sido fundada hace 20 años, durante la dictadura militar en Brasil, dijo Barbosa. Ahora hay democracia y los requerimientos de los estudiantes son distintos y el papel actual de la facultad es “crear periodistas competentes y éticos con una visión humana”.

Los problemas principales que fueron identificados consistían en que el currículo no respondía a los cambios ocurridos en el mercado, la facultad no estaba atrayendo profesores, existía una falta de criterios para el reclutamiento, y los laboratorios eran inadecuados.

Después de consultar a profesores, estudiantes, egresados y profesionales locales, la facultad reformó el currículo y estableció para los estudiantes contactos con el mercado.

Como resultado, ahora existe una vinculación estrecha con los medios para así mantener informados tanto a los estudiantes como a los profesores y profesionales. Además, se nombró un consejo consultivo compuesto de 14 representantes de los medios informativos y se está planificando una asociación de ex alumnos.

Según expresó Ilde Ignacio Silvero, profesor de periodismo y ex director del Departamento de Comunicación de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, un problema de fondo en Paraguay es “la desconfianza que existe desde los medios de comunicación hacia las escuelas de periodismo y vice versa”.

“Algunas veces tendemos a vernos más como competencia que como complemento”, agregó Silvero, que es también columnista del diario *ABC Color*, jefe de redacción de la revista *Educar* y editor independiente de varias revistas. “Son dos motores que tienen que trabajar en forma complementada para hacer avanzar el vehículo de la comunicación; ese es el verdadero desafío”, dijo.

Para Silvia Pellegrini Ripamonti, decano de la Facultad de Letras y profesora de Periodismo de la Universidad Católica de Chile, hay dos grandes niveles de acción complementaria.

“Nosotros necesitamos formar personas que sean capaces fundamentalmente de manejar información a un nivel generalista y a un nivel especialista” dijo. “Un nivel generalista tanto en cuanto tenemos que formar una cabeza capaz de captar ideas complejas para transmitir las en formas simples. Por otra parte, necesitamos formar una persona que tenga conocimientos de la materia que está tratando”.

Eso querría decir que hubo dos vías de entrada a la formación de profesionales para los medios. Una vía sería del que tiene el conocimiento especial, por ejemplo un economista o abogado, a quien se le dan los conocimientos de manejo de información propiamente tal. La otra vía sería otra persona que toma de las escuelas de periodismo solamente, como primera etapa, el conocimiento del manejo de esta información y luego se especializa en una temática específica, “yendo entonces a un trabajo interdisciplinario con otras unidades académicas al interior de la universidad”.

La profesora Pellegrini también se refirió a la cuestión de los vínculos universidad-medios. Afirmó que había una necesidad de tener un vehículo entre universidad y empresas que identifique temas y problemas de la empresa a los cuales la universidad pueda contribuir. “La universidad tiene una obligación de adelantarse a ciertos problemas profesionales y éticos, investigar sobre ellos y ofrecer soluciones que efectivamente sean apropiadas para la empresa. Tiene riesgos tremendos, pero precisamente si la universidad no es quien toma esos riesgos, ¿quién los va a tomar?” puntualizó.

En la opinión de Humberto Arbelaez Ramos, decano de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de la Sabana en Bogotá, Colombia, el diálogo entre escuelas y medios “se está convirtiendo en una especie de diálogo de sordos” No por mala voluntad por ninguna de las partes, “sino porque quizás los productos académicos de las escuelas no corresponden y en muchas ocasiones los medios tienden a exigir de las escuelas lo que no pueden ser en parte correspondido por éstas”.

Veía una dicotomía entre la información teórica y la práctica en el currículo, la cual, dijo, podría ser resuelta a través de un acercamiento científico al fenómeno de la información –no sólo el entrenamiento profesional en cómo se hace, sino la explicación del porqué de las cosas.

Así que, según Arbelaez, “un planteamiento coherente de la reestructuración de las escuelas de comunicación, y en eso estamos en casi toda América Latina, exigiría el diseño armónico de un plan de estudios, es decir la compaginación equilibrada entre la teoría y la práctica”.

Silvia N. Barei, directora de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, recordó que su escuela, fundada en los años 70, fue clausurada en la época de la dictadura, con muchos profesores muertos y desaparecidos. Cuando fue reabierta al restaurarse la democracia, la entidad se transformó en una escuela de comunicación. “Pensamos en ese momento los que recién comenzamos a trabajar en la escuela que la crítica que se hacía –y que se está repitiendo en ese momento– de la baja calidad de los programas que se estaban dando en la universidad y de

la falta de práctica era un crítica válida y que por lo tanto había que reprender el camino de una manera diferente”.

Ahora la escuela estaba trabajando en el proyecto de un nuevo currículo, dijo, con el propósito de “superar los problemas que estamos pasando, sobre todo aquellos de falta de calidad académica” de lograr un equilibrio entre la formación teórica y la formación práctica de los estudiantes.

En su opinión, había otro problema en las escuelas: “Seguimos desconociendo que también aquellos periodistas que no tiene título profesional y han formado unos medios, pueden darnos un aporte importante”. En consecuencia, en su facultad habían pensado en un cátedra libre que iba a ser ocupada por profesionales de los medios —“no solamente gente que enseñe técnicas de laboratorio, sino gente que venga justamente del ámbito laboral y del trabajo”. Con este fin, la escuela había conseguido el apoyo tanto del único diario de la ciudad de Córdoba como del Círculo de Prensa, “que está fuertemente preocupado por no solamente la formación de nuestros jóvenes ingresados, sino también por este problema del subempleo del trabajo, del empleo en negro para cubrir suplencias en el verano y del mal empleo de nuestros egresados”.

También ofreciendo a los estudiantes una mezcla de formación teórica, práctica e humanística estaba la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, Venezuela. Carlos Luis De Armas, director general de Servicios Estudiantiles de dicha universidad, informó que además los estudiantes de periodismo tienen la oportunidad de una formación específica en los medios, cada estudiante seleccionando el énfasis en el que desean profesionalizarse. Además la universidad desarrollaba experiencias de producciones multimedia, periódicos electrónicos y foros interactivos de periodistas a través de la sala de redacción informatizada. Otro aporte de la UCAB era el desarrollo de programas de maestrías y especialización, abiertos a profesionales no comunicadores sociales.

Uno de los principales problemas en Venezuela, enfatizó De Armas, era “la grave y muy peligrosa tendencia de considerar a la universidad y a los medios como entes destinadas a antagonizar.” Por un lado, agregó, la universidad suele creer que al escuchar las demandas de los medios, pierde su autonomía; por su parte, los medios suelen sentir que la universidad es un centro de formación de líderes revolucionarios, dispuestos a crear el caos y romper con todo orden existente. Así que se ha logrado levantar barreras.

La Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquía, de Medellín, Colombia, fundada hace 35 años, actualmente estaba trabajando para resolver muchos problemas, expresó el decano, Luis Iván Bedoya

Montoya. Uno de esos problemas fue el del currículo. El programa se había iniciado como un programa de periodismo pero, frente a las nuevas exigencias de la comunicación, agregó otras áreas, como comunicación organizacional, radio y comunicación audiovisual. Fue así que se abrió camino a la concepción y la elaboración de un proyecto de especialización en periodismo de investigación. “Desafortunadamente, es un programa que cuesta ... y la respuesta ha sido mínima”, dijo Bedoya.

Los educadores trataban una estrategia de reunión con dueños de medios para ver si se lograba un mayor apoyo para el programa. Habían tenido mayor respuesta de los dueños de empresa para el programa de especialización en comunicación organizacional, a punto de iniciarse, para resolver un problema de comunicaciones en las organizaciones oficiales, privadas, de organismos no gubernamentales, etc. Ya tenía una inscripción de 50 personas, con el apoyo de la empresa privada, informó Bedoya.

“En la misma dirección, estamos trabajando un proyecto de especialización en televisión y en comunicación audiovisual,” agregó.

La Universidad de Antioquía, en “un esfuerzo grande por revincularse definitivamente a la empresa y a la organización privada”, había creado una fundación de apoyo a la institución, con el apoyo de grandes grupos económicos colombianos, para proporcionar no solamente dinero sino también un mercado para los egresados.

El decano expresó que “un problema muy serio” que tiene su facultad era “el problema de formación de docentes”. La mitad de los 19 profesores de tiempo completo se jubilarían en los próximos cinco años. “Necesitamos hacer un proyecto de formación de docentes para un relevo generacional,” dijo. “Es un proyecto que cuesta dinero, no tenemos los recursos, pero somos conscientes del problema. Vamos a necesitar mucho apoyo de otras escuelas de comunicación en América Latina y Estados Unidos”.

En Centro América, según dijo Genoveva Deutschmann, directora del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rafael Landívar en Guatemala, las escuelas de periodismo iban más adelantadas que los empresarios. “En Guatemala hay poquísima producción televisiva y radial y no hay ningún diario más que en la ciudad —así que al estudiante se le prepara para más de lo que luego el mercado le ofrece”, dijo.

Como resultado, era “una función de las escuelas de comunicación crear los empresarios para que hagan los medios adecuados, para que luego pueda haber más comunicadores. De alguna manera, tendríamos que cambiar el pensamiento y las clases actuales”.

Ricardo Bracamonte, jefe del Departamento de Letras, Comunicación y Periodismo de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de San Salvador, El Salvador, expresó que con el fin de la prolongada guerra en su país, “la polarización que se ha estado dando entre los medios y las universidades tiende un poquito a disminuir”. Mientras tanto, la enseñanza del periodismo en El Salvador había aumentado considerablemente: “En 1980, había solamente dos universidades y ahora hay 42, en diez de las cuales se están formando profesionales de prensa”, pero los medios tienen preferencia solamente por dos de éstas.

Al referirse al contenido del curso periodístico, Bracamonte dijo que creía que debería haber un acercamiento al tratamiento periodístico de la investigación, pero un problema consistía en el hecho de que “nosotros consideramos que no tenemos mucha capacidad o capacitación interna como docentes y que por lo tanto tenemos bastante debilidad al querer informar a los estudiantes”.

Otro elemento bastante común entre los estudiantes ya trabajando en los medios era “la falta de capacitación en la tecnología —en video, radio, computadoras y en el uso del Internet”.

Además, existía el problema de “la falta del olfato periodístico”. Expresó: “Nosotros, como que somos incapaces de dar a los estudiantes la habilidad para detectar los problemas, periodísticamente hablando, por ejemplo el diferenciar entre lo esencial y lo accidental de un hecho, entre lo que es importante y lo que es microimportante, lo humano del hecho periodístico, por ejemplo”.

También era importante el fenómeno de especialización. “Nosotros damos a los estudiantes una formación general; cuando llegan a los medios van a los suplementos deportivos, suplementos económicos, culturales agrícolas y no hay capacidad para ésto, ellos no están formados para ello, y entonces el periódico se ve obligado, a veces, a darles formación especializada”. Para solventar este problema, agregó Bracamonte, su escuela estaba ofreciendo cursos breves libres e intensivos, de dos o tres semanas.

Pero una de las principales necesidades que tenían como docentes era “el manejo de la tecnología y el manejo de la capacidad de reformar el currículo, que actualmente tenía mucho de teoría y quizás un 20% o 25% de práctica. “Este es un problema serio que tenemos que cambiar”, enfatizó.

(Después de la conferencia, al regresar a El Salvador, Bracamonte escribió a los organizadores para informarles que él había comentado con sus colegas universitarios salvadoreños los temas surgidos en Cantigny y ellos los habían abrazado con entusiasmo. La reestructuración del currículo de la ca-

rrera ya estaba siendo ampliada y estaban explorando aspectos como la relación con los medios de prensa, el equipamiento de los laboratorios y la capacitación docente.)

Alejandro Avilés Insunza, quien fue co-fundador en 1949 de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García en Ciudad de México, dijo que “en muchas escuelas hay exceso de teoría y poca práctica”. Un problema común era también la insuficiencia económica que impedía a las escuelas estar al día en los asuntos tecnológicos.

“En México”, agregó, “hay una situación que se añade a los problemas anteriores —la intervención constante de los gobiernos sobre los medios de comunicación, el periodismo impreso, radio y televisión, una presión constante de los gobiernos para obligar a los medios a tomar la línea que los gobiernos les señalen”.

Estando de acuerdo de que la falta de fondos era un problema general para las escuelas de periodismo, Albino Gómez, director de la Carrera de Periodismo de la Universidad de Belgrano en Buenos Aires, Argentina que ha sido además periodista y diplomático, afirmó que en muchos países de América Latina “sostener una universidad es una tarea bastante heroica”. Los ajustes se hacen siempre, dijo, en el terreno de lo social, siendo la salud y la enseñanza, ámbitos muy concretos y especiales, los más castigados.

Otro problema en Argentina era el nivel académico de los ingresados. “La escuela secundaria no enseña a pensar”, afirmó. “Cuando los jóvenes llegan a la universidad, cualesquiera sean sus vocaciones o sus profesiones, hay que darse cuenta que escriben muy mal, con errores ortográficos”. Para enfrentar esto, la Universidad de Belgrano, casi con cierta pena, había decidido incluir nuevamente gramática en el primer año de la carrera del periodismo. Además, los jóvenes —y los mayores también— de hoy están leyendo menos y tienen dificultades para expresar con coherencia sus propios sentimientos y para describir un hecho que terminan de ver. Era tanto así, dijo el embajador Gómez, que la escuela de periodismo de la Universidad de Belgrano ahora tenía que dar importancia a los cursos de retórica y oratoria.

Refiriéndose al mercado laboral local, Gómez mencionó que el periodismo es una de las más antiguas profesiones, pero que al contrario del caso de las profesiones convencionales —la abogacía, la ingeniería, la medicina y la economía— nunca se le requirió la necesidad de una formación académica. En América Latina, la mayoría de los medios están integrados por periodistas profesionales, dijo, “que no pasaron por las universidades y que obviamente cuidan su puesto de trabajo y están temerosos de ser desplazados, sobre todo en un mercado tan reducido como es el actual”.

En Uruguay, como en el resto de América Latina, el estudiar comunicación estaba de moda y en consecuencia las escuelas de periodismo estaban atiborradas de estudiantes, según expresó Gustavo Barceló, director del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Católica del Uruguay Dámaso A. Larrañaga, en Montevideo. En el caso de su escuela, se habían hecho cargo de que las personas que quieran estudiar periodismo tuvieran por lo menos aspectos vocacionales medianamente claros.

“Pero por otro lado también en el primer año nos tuvimos que hacer cargo de que los estudiantes no tienen habitual lectura, tampoco escuchan radio ni miran televisión —el 99% escucha FM musical, la radio informativa no la escuchan prácticamente ninguno de nuestros estudiantes”, agregó. “Entonces nos obliga a hacernos cargo de hacerles conocer la oferta radial que tienen en el país, la oferta en la prensa y la oferta en la televisión, con el objeto de generar el hábito, en los dos primeros años de la carrera, de lo que es la lectura y la utilización de los medios como elemento de trabajo”.

La escuela desde siempre había intentado una relación muy clara con el mercado, dijo Barceló. Tenía un sistema de pasantías que funcionaba en la prensa, la radio y la televisión y era un hecho que el 70% de los egresados se encontraban acoplados en el mercado laboral. Pero, por otro lado, “no es visible la voluntad de los directores de medios de capacitar a su personal de planta”. Sin embargo, la escuela y los medios conjuntamente estaban llevando a cabo cursos en diferentes lugares del país sobre técnicas de redacción periodística y diseño, por ejemplo.

Una preocupación que tenían con los estudiantes para la formación básica era el tema de la ética, Barceló dijo. “Y no la ética profesional en el momento de egresar, sino la ética al interior de la propia facultad, el tema del plagio al nivel de la facultad, por ejemplo. “Si el estudiante en la propia facultad ya plantea estos problemas éticos, ¿qué pasará con él en la vida profesional?”

Luis Montoya Salas, director de la Escuela de Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica, dijo que la conferencia se había convocado “en el punto ciego de la encrucijada en que nos encontramos en razón de la acelerada transición que estamos sufriendo todo el planeta”. Era una gran paradoja, dijo, “de que vivimos un planeta super informado y nosotros con una incapacidad pavorosa para poder tomar las decisiones más apropiadas a pesar de esa cantidad de información”.

Agregó: “Nos preguntamos a nosotros mismos si realmente tiene sentido, a cinco pasos del Siglo XXI, la existencia de escuelas de periodismo — una pregunta que yo interpreto como un llamado de atención”.

En su opinión, las escuelas de periodismo sí tienen sentido, “porque los medios de información requieren de las escuelas para establecer un primer filtro de a quiénes contratarían ellos y no jugarse el chance de buscar al azar quiénes deberían ser sus futuros empleados”.

Otro elemento era que las universidades no asumían el liderazgo y el reto de los cambios. “Ya nos han dejado atrás en muchos casos”; simplemente las escuelas de periodismo tendrán que desaparecer del escenario para darle paso a otras disciplinas ... con mayor capacidad para aceptar los cambios. Si nosotros no asumimos esos cambios, nosotros moriremos también con las escuelas de periodismo. O cambiamos —y el cambio significa en términos muy concretos la rigurosidad académica, implica una ética, no la ética moral sino una ética de respeto a esa misma rigurosidad académica— o simplemente nosotros desaparecemos o quedaremos como un destello en la historia de las escuelas de comunicación”.

Este tema era solamente una de las varias preocupaciones de las escuelas de periodismo de Honduras, según manifestó Ramiro Sierra Rodríguez, director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

“Si queremos darle un mejor servicio a los medios de comunicación, es necesario por una parte adquirir y renovar el equipo electrónico”, dijo. “Apenas tenemos 12 computadoras para cerca de 700 estudiantes”.

También, se necesitaba “una capacitación en servicio de nuestros docentes”. El Programa Centroamericano de Periodismo dirigido por el Dr. Arthur Heise y Charles Green de la Universidad Internacional de la Florida —ambos participantes de la conferencia— había logrado bastante éxito en Honduras y en Centro América en general, afirmó. “Pero creemos que necesitamos un poco más de eso” agregó.

Otro problema, dentro de la cuestión de la ética en el ejercicio de la profesión, fue el problema de los sobornos y la corrupción en el periodismo.

“Estamos conscientes de que en Honduras hay periodistas, es una minoría, que aceptan soborno, que es corrupta. Esto para nosotros tiene explicación en dos sentidos. Por una parte, el salario mínimo que gana un periodista en Honduras es de apenas US\$300. Por otro lado, también es un problema de formación —algunas veces de familia, de medios y hasta de conciencia. Es decir, nosotros por más que demos tantas clases de ética en la escuela de periodismo, no por eso alguien dejará de aceptar sobornos”.

Agregó: “Parece ser, por los menos en Honduras, que tanto los directores de medios como los mismos propietarios de los medios de comunicación

son complacientes ante esa realidad de los sobornos, de la corrupción en el gremio”.

Otro factor que consideró importante para poder cumplir el papel frente a los demás medios de comunicación era el asunto de la responsabilidad social de la prensa de entender la complejidad de ciertas situaciones y de no continuar por cualquier cosa haciendo un escándalo.

La escuela tenía excelentes relaciones con los directores de medios, incluso con los propietarios de los medios. Muchos de éstos gustosos dictaban conferencias en la escuela de periodismo cuando se les invitaba. Por otro lado, de los 450 periodistas trabajando actualmente en Honduras, el 96% eran egresados de la escuela de periodismo. Antes de graduarse, el estudiante debe hacer 800 horas de práctica, sin remuneración, en un medio de comunicación. “Si bien existen algunas quejas de los propietarios de los medios de comunicación por algunas limitaciones en la capacitación, también hemos buscado cómo solucionar ese problema y estamos superando muchos escollos” afirmó Sierra Rodríguez. Además, la escuela estaba en proceso de crear un instituto de investigaciones sobre la comunicación.

Comentando sobre los temas mencionados por los educadores latinoamericanos durante esta sesión inaugural de la conferencia, Lewis Tyler, director de LASPAU (Programs Académicos y Profesionales para las Américas de la Universidad de Harvard), dijo que pensaba que el hecho de que los decanos estaban mirando al problema del futuro estudiante era muy importante y significativo.

Una gran porción de las discusiones, dijo, se habían centrado en la cuestión de la desvinculación entre la escuela y el mercado. “Yo deducí”, dijo, “que los decanos, por lo menos en esta sala, sienten que esa desvinculación es un problema reconocible sobre el cual tienen cierto control y tienen la respuesta en mente”. Pero pensaba que posiblemente los decanos tenían menor control sobre otro problema ya mencionado —el de la ética de los periodistas.

Las escuelas de periodismo y comunicación residían en un contexto institucional que también estaba cambiando mucho, agregó. “Algunos de los problemas que escuchamos esta mañana se están reflejando en las instituciones principales”, dijo. “Es obvio que nosotros estamos tratando con una profesión muy cambiante, completamente dinámica, y estamos decidiendo cuál es el currículo para un profesional que no ha decidido todavía quién es y qué hará. Con todo el contexto de la tecnología, con todo el contexto de la política, las necesidades de la democratización en nuestros países, la profesión no se ha definido. Está todavía en el proceso de formación”.

“Lo que vemos nosotros como problemas”

Directores de periódicos latinoamericanos
detallan sus necesidades

PERU ES UN PAIS con una gran vocación por aprender; últimamente, uno de los negocios más grandes es crear academias, según expresó Alejandro Miró Quesada Cisneros, subdirector del diario *El Comercio* de Lima. En el Perú hay 53 universidades, de las cuales 23 enseñan periodismo, pero solamente hay cinco que básicamente son las adecuadas, mientras los egresados de las demás “vienen con muy mala formación y tienen poco chance de trabajar”.

Aun aquellas universidades cuyos egresados tenían una base aceptable, dijo Miró Quesada, les falta “un criterio de marketing”. Explicó: “Tenemos que mercadear alumnos: deben ser presentados adecuadamente a los medios de comunicación, no solamente presentados y ‘vendidos’ a los medios, sino también elevar la concepción que en la comunidad hay sobre el periodismo. En el Perú hoy todavía dicen que el periodismo es una profesión muy bohemía, cuando realmente los muchachos que salen ahora están totalmente preparados técnicamente”.

Miró Quesada se manifestó de acuerdo con el punto de vista de que las universidades deben acercarse a los medios. “Es fundamental”, dijo. “Yo me considero en el Perú quizá el primer consumidor de periodistas y confieso que, con una excepción, las relaciones con las universidades han sido prácticamente nulas”. Las facultades debían tener la iniciativa, puntualizó, pero agregó que no todo debía dejarse en manos de las universidades, que las empresas deberían elevar el nivel de la profesión en sí, pagar sueldos que sean justos y dictar cursos internos para su personal en especialidades tales como fotografía e infográficos. Además, las empresas deberían, tal como había hecho con éxito *El Comercio*, desarrollar un sistema de practicantes, que tenga finalmente una evaluación y en el cual haya un pago al practicante, que sea temporal para que el mismo no “se quede un poco olvidado”.

En *El Comercio*, informó Miró Quesada, el manejo de los practicantes lo hacía no el departamento de producción de información ni la jefatura de redacción, sino estaba a cargo del departamento de extensión comunitaria. Es decir que el criterio que se daba era un criterio gremial –de ayuda a la comunidad periodística– para facilitar y preparar periodistas, quienes en su gran ma-

yoría inclusive no trabajarían en el diario.

El Comercio también tenía un sistema de becas, en el cual dos veces al año diez periodistas, incluso algunos de provincias, se incorporaban al diario, recibiendo pago por su traslado y estancia en Lima, así como por su trabajo periodístico.

Miró Quesada consideró importante que si bien la empresa debía hacer sus seminarios internos, debería haber periódicamente seminarios, quizá en mayor nivel, por parte de las universidades para actualizar en algunos puntos, especialmente técnicos, que permitirían a periodistas de diarios de provincia y periódicos pequeños tener acceso a profesores expertos. Las fundaciones podrían financiar programas de esta naturaleza, afirmó.

Otro recurso consistía en los “técnicos que van a nuestros países vendiendo sistemas de paginación, sistemas de computadoras para infográficos, que son muy capaces de hacer excelentes charlas de tipo muy técnico sobre distintos tópicos”. La SIP, a través de su Instituto de Prensa, estaba haciendo un inmenso esfuerzo para poder llevar a cabo este tipo de apoyo a América Latina, dijo Miró Quesada.

“Creo también que es muy importante que existan sistemas para capacitar a otros profesionales”, continuó diciendo. “Por ejemplo, yo tengo una serie de periodistas trabajando que son economistas, hay una excelente redactora en la página de agronomía que es veterinaria, otros han estudiado literatura. Son personas que han estudiado ya su profesión, por lo tanto no se deciden a tomar todo un curso como estudiante independiente y tomarse tres o cuatro años para tener su licenciatura —además tampoco eso se requiere. Lo que es muy importante pues es que organicen cursos especiales de dos o tres meses, más de eso ya realmente nos afecta”.

Otra área en la cual las universidades podrían desempeñar un papel más activo era la preparación humanista del periodista, enseñándole “qué cosa decir —decir significa pensar y pensar es una responsabilidad que evidentemente tiene que venir dentro de las responsabilidades de la universidad”. Si el periodista no sabe qué cosa decir, explicó Miró Quesada, por más bonito que lo ponga, será un mamarracho; por otro lado, el que sabe lo que decir y no tiene la habilidad para decirlo bien podemos ponerle nosotros un editor al lado para que se lo haga decir bien”.

Continuó: “Muchas veces tenemos que escribir sobre cosas que no conocemos; por lo tanto, se nos debe inculcar la habilidad para poder ubicar la información donde ésta pueda estar.

Sobre la enseñanza técnica, Miró Quesada dijo que para él el periodista